

RESEÑA: *ANGELA CARTER*. ALISON EASTON, ED.

M^a Elena Jaime de Pablos

Easton, A., ed. 2000. *Angela Carter*. London: MacMillan Press. 228 pags. ISBN: 0-333-69216-0.

Angela Carter es una recopilación de ensayos en torno a la narrativa de esta escritora inglesa (1940-1992) que comenzó a publicar a partir de la década de los años sesenta. Los ensayos recogen la labor crítica que una decena de docentes universitarios han realizado tomando como corpus su obra. En concreto, eligen como objeto de estudio los escritos que en mayor medida han contribuido al prestigio literario de Carter.

El grueso del volumen lo constituyen los diez ensayos de los especialistas. Están precedidos por un texto introductorio de la editora, Alison Easton, bajo el epígrafe: "Introduction: Reading Angela Carter" (1-19). En él, Easton expone los conceptos de "creación literaria" y de "lector ideal" tal cual los definió Carter, al tiempo que establece los vínculos que la autora mantiene con el postmodernismo, el postestructuralismo, el psicoanálisis, el feminismo o el socialismo a través de la presentación de los trabajos que se le ofrecen al lector a continuación.

Los ensayos se pueden agrupar por temas. Los dos primeros ensayos tienen en común el razonar cómo se interpretan y cómo se podría interpretar sus narraciones. En el primer ensayo, "Angela Carter's *The Bloody Chamber* and the decolonisation of feminine sexuality" (20-36), Merja Makinen apunta que las diez historias que componen *The Bloody Chamber*, revisiones de los cuentos de Charles Perrault y Madame Leprince de Beaumont, han de leerse como si conformasen una unidad, porque sólo así se obtiene el significado idiosincrásico de la obra. Makinen destaca que el uso de la violencia, patente en estas historias, es una estrategia feminista y que la ironía que las caracteriza es un ardid para redefinir mitos clásicos. De modo análogo, señala que un nutrido sector de críticos de Carter se centran en el conflicto entre los sexos, sin escapar a las limitaciones del binomio hombre-agresor/mujer-víctima. A su juicio, es imprescindible trascender este análisis binario para extraer la riqueza de matices que conjugan estos relatos.

En el segundo ensayo, "Angela Carter's *The Sadeian Woman*: feminism as treason" (37-57), Sally Keenan ofrece ejemplos de lo que considera lecturas inapropiadas del libro que publicó Carter como reflexión de los escritos del Marqués de Sade y en el que explora la naturaleza de las relaciones que mantienen hombres y mujeres en occidente. Keenan revela que

la hostilidad o la controversia generadas tras su difusión se deben, en buena parte, a errores de hermenéutica y los corrige arrojando luz sobre los pasajes que los han propiciado. Con tales correcciones, respaldadas por una lectura atenta y meditada, contribuye a potenciar el cariz feminista de Carter, puesto en tela de juicio por cuantos declararon que *The Sadeian Woman* contenía principios contrarios al movimiento en pro de la igualdad de los sexos.

El tercer, cuarto y quinto ensayos son estudios que cotejan teorías psicoanalíticas y postestructuralistas que conciernen al género con varias publicaciones de Carter. En el tercer ensayo, “The violence of gendering: castration images in Angela Carter’s *The Magic Toyshop, The Passion of New Eve, and ‘Peter and the Wolf’*” (59-83), Jean Wyatt avala la tesis de que Carter parodia tanto las máximas de Sigmund Freud acerca de la sexualidad femenina y masculina como las de Jacques Lacan en torno a la castración cultural y la aceptación de roles. Además, Wyatt muestra los instrumentos que usa para minar los discursos falocéntricos de ambos. El absurdo, el *pathos*, la exageración o la descripción de personajes masculinos “castrados” son sus armas para apostillar que las formulaciones teóricas de Freud o Lacan y la realidad no se corresponden.

En el cuarto ensayo, “History and women’s time: *Heroes and Villains*” (84-106), Gerardine Meaney confronta, por un lado, los presupuestos de la subjetividad de Lacan con los de Carter; por otro, teorías del feminismo francés (representado por Hélène Cixous, Luce Irigaray y Julia Kristeva) respecto de las imágenes y fantasías femeninas, de la maternidad, del lenguaje o de la mujer como exiliada de la historia con teorías paralelas de Carter, más asentadas en el escepticismo y en el terreno político.

En el quinto ensayo, “The anti-hero as Oedipus: gender and the postmodern narrative in *The Infernal Desire Machines of Doctor Hoffman*” (107-126), Sally Robinson contrasta la deconstrucción masculinista que abandera Derrida, la respuesta que da Irigaray ante esta propuesta y las ideas que Carter aporta en esta línea de pensamiento. Robinson extrae como conclusiones que, en *The Infernal Desire Machines of Doctor Hoffman*, Carter satiriza las formas de de/construir el sujeto y su mundo tanto desde la perspectiva del humanismo liberal, como del postestructuralismo; que cuando presenta las fantasías sexuales masculinas a través de Desiderio, un Edipo postmoderno, no pretende reforzarlas sino subvertirlas; y que es necesario construir nuevas teorías de la subjetividad que despejen incógnitas en cuanto al género.

El sexto, séptimo y octavo ensayos investigan la representación grotesca del cuerpo femenino y la mascarada. En los tres se recurre a Mikhail Bakhtin para ahondar no sólo en estos aspectos, sino también para esclarecer las relaciones dialógicas en los textos de Carter. Igualmente, se toma como referencia a Michel Foucault y Walter Benjamin para dilucidar, en éstos, el modo en el que el género se vincula con la política, la sociedad, la economía o la historia.

En el sexto ensayo, “Textualising the double-gendered body: forms of the grotesque in *The Passion of New Eve*” (127-135), Heather Johnson se nutre de la noción del grotesco postromántico (el carnaval para desenmascarar las jerarquías de poder), del grotesco femenino definido por Russo (la mujer como monstruo a los ojos patriarcales), de la categoría de lo abyecto de Kristeva (el horror ante aquello que atenta contra la identidad y el orden) y de la formulación del status sexual de Foucault (roles de género como constructos de las políticas sexuales diseñadas por la sociedad) para valorar la representación de lo grotesco en *The Passion of New Eve*. Johnson describe el proceso por el cual los cuerpos travestidos constatan que el género es un artificio.

En el séptimo ensayo, “Revamping spectacle: Angela Carter’s *Nights at the Circus*” (136-160), Mary Russo observa que Carter perfila mujeres con detalles grotescos, por una parte, para

que puedan provocar (desafiando los cánones estéticos femeninos); por otra, para que puedan transformar su status quo. Desde este ángulo, asienta paralelismos entre cuerpo físico y cuerpo político. Russo interpreta el espectáculo, la mascarada o el carnaval desde los principios del materialismo histórico, estableciendo una trabazón entre estos modos de exhibición y los condicionamientos históricos, sociales y económicos del capitalismo actual. Cree que el género como cualquier relación de poder no desaparece cuando dicha relación se deconstruye o cuando se explica desde modelos psicoanalíticos. En la elaboración de su trabajo, inserta las teorías del espectáculo de Bakhtin, de Guy Debord y de Mary Ann Doane, así como los planteamientos que sostiene Walter Benjamin sobre la historia.

En el octavo ensayo, “Blonde, black and hottentot venus: context and critique in Angela Carter’s *Black Venus*” (161-172), Mill Matus argumenta que la Jeanne Duval de “Black Venus” es una construcción discursiva de un cuerpo grotesco, en el que se aúnan el elemento racial, la sexualidad primitiva, la prostitución o la enfermedad. Matus evidencia que Carter refuta los discursos antropológicos, fisiológicos, anatómicos, artísticos y literarios que se han proferido para poseerla y explotarla. Al objeto de probar que la autora descarta el esencialismo como filosofía que sintetice la condición del ser humano y que se marca como meta desnaturalizar los mitos relativos a la raza, clase o género, Matus emplea la perspectiva de la crítica postcolonial y de la dialógica, propugnada por Bakhtin. Subraya el hecho de que Carter no se aproxima a la figura de Jeanne Duval desde una posición de superioridad, en tanto miembro de la raza blanca, y que, por el contrario, otorga voz a este personaje silenciado sin asumir autoridad.

En el noveno y décimo ensayos, el espectáculo es de nuevo la clave para estudiar la cuestión de la identidad y del cambio político. Una vez más se toman conceptos de Freud, de Benjamin y de Foucault. De Freud, para desentrañar aspectos de la libido, identidad sexual y familia; de Benjamin, para fundamentar ideas desde el marco del materialismo histórico; y de Webb, para aclarar temas relativos a la clase social.

En el noveno ensayo, “Angela Carter’s fetishism” (173-191), Christina Britzolakis, al objeto de enlazar la cultura del consumismo en términos de fetichismo con Carter, alude a Benjamin, que enjuició el fenómeno desde la filosofía de Marx y Freud. A tenor de lo que esgrime Britzolakis, Carter, ferviente admiradora de Benjamin, cultiva lo que se podría denominar “fetichismo verbal”. Y aunque asegura que Carter convierte a muchas de sus heroínas en fetiches, se pregunta si, en verdad, comparte las valoraciones que Benjamin hace del fetichismo o simplemente las ejemplifica.

Finalmente, en el décimo ensayo, “Seriously funny: *Wise Children*” (192-215), Kate Webb afirma que Carter mezcla una variedad de estilos, de niveles culturales y de voces para resaltar la pluralidad existente en la cultura británica. Webb indica que Carter se preocupa enormemente por dejar constancia de que, bajo el mito del orden, subyace la contradicción y la diferencia. En esta novela, cuestiona el papel del imperialismo británico, el capitalismo y el patriarcado. En su disquisición, Webb se ayuda de las teorías postcoloniales, de las relaciones dialógicas de Bakhtin y de las nociones en torno a las estructuras de poder de Foucault.

Esta colección de ensayos, con un nivel de cohesión manifiesto, es altamente recomendable para los estudiantes universitarios que se proponen adentrarse en la teoría y práctica de las aproximaciones críticas dominantes en la actualidad. Refuerza su validez pedagógica el que incluya en sus páginas finales un apartado de bibliografía básica, actualizada hasta 1998 y dividida por secciones, que permite que los lectores que deseen efectuar un examen más concienzudo de las cuestiones estilísticas, ideológicas y sociológicas expuestas puedan hacerlo. Abarca entrevistas, monografías, colecciones de ensayos, volúmenes que elucidan cuestiones formales/genéricas y estudios arraigados en la

deconstrucción, el postmodernismo, el postestructuralismo, la intertextualidad, el historicismo o el feminismo, así como otros que comparan a Carter con Bakhtin, Foucault, Georges Bataille o Baudrillard.

Angela Carter, aunque se presenta como un estudio serio de las narraciones más representativas de ella, es ante todo un homenaje a la escritora, porque redonda en sus aciertos y no en sus flaquezas literarias. Aquí se combinan líneas de investigación ya clásicas con líneas de investigación novedosas en un intento de cubrir un amplio espectro crítico. Pero, el libro no sólo revela qué temas y qué tipos de críticas prefieren los estudiosos de Carter, sino también por dónde se puede avanzar en la investigación de sus publicaciones bien en el campo de la ficción, bien en el área de la teoría. En este sentido Alison Easton allana el camino en el último párrafo de su capítulo introductorio, en el que aconseja una serie de enfoques innovadores con los que iluminar la obra de Carter.